

CABEZAS ITINERANTES

Miriam Káiser

Las exposiciones internacionales no son solamente lo que el público puede apreciar en las salas de los museos: guardan historias y anécdotas que las llevaron a ser lo que son y a ser únicas. Jamás se parece una a la otra. En tantos años de haber estado detrás de ellas, jamás he encontrado dos que se parezcan: cada una tiene connotaciones específicas. Las cura-

durías, los envíos y todos los servicios que requiere la obra van modificándose y en muchos sentidos van mejorando con el paso del tiempo, exposición tras exposición. Desde las personas que empaican y las que embalan hasta los comisarios, cada obra es cuidada y atendida como si fuera más que una joya, puesto que no somos más que custodios. Una obra antes de salir es revisada, restaurada si es necesario y limpiada (sobre todo si hablamos de obra prehispánica u obra histórica) de tal manera que esté en las mejores condiciones.

Recientemente tuvimos el movimiento de dos exposiciones ol-

mecas. Se pusieron de acuerdo museos de Japón con museos del oeste de Estados Unidos, todos deseando su exposición olmeca. En Japón son cinco museos y la exposición tiene la duración de un año, y en Estados Unidos son dos museos con aproximadamente la misma duración. Recordemos que cuando se llevó la primera cabeza olmeca a Nueva York causó una gran admiración, después ocurrió lo mismo en Europa, y hace diez o doce años se llevó una gran exposición a Washington, la más importante que ha salido de México en este rubro. Volviendo a las dos exposiciones



FOTO: MIGUEL A. BÁEZ PÉREZ

Instalación de la exposición *Obras colosales del mundo olmeca*, en el Los Angeles County Museum of Art

actuales: obviamente, lo primero que quieren los museos extranjeros son las cabezas olmecas, que afortunadamente están, muchas de ellas, reunidas en dos museos, porque las que están fuera, en poblados, difícilmente las dejan salir: en un caso la gente de los Tuxtlas se levantó y sencillamente no dejó salir la cabeza. Esa cabeza era una de las dos que queríamos que fueran al Los Angeles County Museum of Art. Gentilmente, la directora del Museo de Xalapa ofreció una de sus cabezas. Habíamos conseguido otra en el Museo Carlos Pellicer en Tabasco. En un primer momento, nos opusimos a que saliera una de las cabezas que estaba destinada para viajar a Japón, porque el museo (Museo de Culturas Orientales de Ikebukuro) está en un séptimo piso y querían poner la cabeza en la entrada del lobby del museo, a lo cual nos opusimos tajantemente, a pesar de que nos prometían que iba a estar muy bien cuidada, pero para nosotros no era una cuestión decorativa. Ante nuestra negativa, se dejaron venir las huestes japonesas y lograron encontrar una manera que satisfizo al Instituto para poderla exhibir, pero por poco se quedan sin cabeza. Una vez que un museo entra en una dinámica así, no se detiene por cuestiones de ningún tipo: trasladar una obra así significa que viaje en avión carguero, el cual se tiene que pedir con meses de anticipación, y tiene que ir un comisario en el carguero —la obra no puede viajar sola, aunque esté perfectamente empacada. Así se fueron tanto a Japón como al mu-

seo del Condado de Los Ángeles, que con esta exposición inauguró una nueva ala (el Resnick Pavilion) diseñada por el gran arquitecto Renzo Piano: es un honor para ellos hospedar una gran exposición olmeca y para nosotros inaugurar una hermosa sala. ■

TEOTIHUACÁN EN EUROPA

Maria Teresa Cervantes Escandón

La exposición itinerante sobre Teotihuacán fue concebida en México por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y con el apoyo de la Fundación Televisa, A.C., para su exposición en tres famosos museos de tres ciudades importantes de Europa: el Quai Branly de París: “Teotihuacán, la ciudad de los dioses” (6/10/09-24/01/11), el Gropius-Bau de Berlín: “Teotihuacán-México, la ciudad de pirámides misteriosas” (1/07/10-10/10/10) y el Rietberg de Zürich: “Teotihuacán-México, la ciudad de pirámides misteriosas” (21/02/10-30/05/10).

El año pasado, el bicentenario de la Independencia de México fue una magnífica ocasión para exponer esta ciudad antigua, uno de los más grandes y significativos conjuntos arqueológicos de nuestra herencia cultural, en estas ciudades europeas.

Sobre las primeras informaciones que tenemos del conocimiento en Europa sobre Teotihuacán sobresalen dos relatos: en 1580 se informó a la Corona de España, por primera vez, sobre la alta evidencia de la existencia y de la función ceremonial-religiosa de Teotihuacán (*El antiguo México*, Hanns Prem y Ursula Dickerhoff, 1986). Posteriormente, Alexander von Humboldt señaló: “El único monumento antiguo en el valle de México que dejó perplejo a un europeo por su grandeza y su volumen, son los residuos de dos pirámides de San Juan Teotihuacán” (Prem y Dickerhoff).

Teotihuacán es una manifestación del espíritu de un pueblo anterior a la Conquista y que revela asimismo en su forma y significado un estado de ánimo misterioso, distinto a la cultura occidental. El tiempo de apogeo de esta ciudad enigmática perduró más de 500 años, hasta el siglo VI, y algunos aspectos se reflejan todavía en nuestra cultura.

Es interesante hacer notar que cuando Teotihuacán estaba en su apogeo como gran metrópoli, Constantinopla era el centro de la temprana Edad Media en el mundo. En la Basílica de Santa Sofía (Agia Sofia), representante de un arte bizantino tardío, convertido después en mezquita y hoy en museo, predominan en su decoración mosaicos que representan figuras religiosas, propias del mundo bizantino; en Teotihuacán, son las pinturas murales las cuales cubren plataformas de templos o conjuntos habitaciona-